

10896
JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO y A. CUSTODIO

8128

El traje de Venus

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL



Copyright, by J. López Barbadillo y A. Custodio, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

15
1909



Digitized by the Internet Archive
in 2013

EL TRAJE DE VENUS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL TRAJE DE VENUS

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO y A. CUSTODIO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del
2 de Julio de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

¡A la memoria de nuestras madres! ¡Al amor
de nuestras novias! ¡A nuestros pueblos
andaluces!

Joaquín López Barbadillo.

A. Custodio.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LOLA.....	Consuelo Badillo.
MERCEDES.....	Enriqueta Palma.
PATRITO.....	Luz de Lasheras.
DOÑA PRESENTA.....	Emilia Domínguez.
DON PACO.....	Salvador Soler.
CABRERA....	Luis Reig.
ALBARRÁN.....	Delfín Jerez.
RICARDITO.....	Manuel Gutiérrez.
UN CARTERO.....	Francisco Cejuela.

La acción en Cañada del Rey (Andalucía).—Época actual



Derecha é izquierda, las del actor

Observaciones

Lola. — Dieciocho ó veinte años. Señorita de pueblo, bonita, modosa, un poquitillo sentimental, pero que siempre habla con sencillez y naturalidad, sin sensiblerías cursis. En sus palabras y actitud hay solamente una vaga tristeza, propia de una muchacha discreta y amante, que tiene la sospecha de que su novio, ausente, va á olvidarse de ella. Viste un sencillo traje de verano; falda negra y blusa blanca, por ejemplo; al entrar en escena lleva puesto un velito que en seguida se quitará, anudándosele al cuello ó dejándolo sobre cualquier mueble; libro de misa y un pequeño rosario, que también dejará.

Mercedes. — Criada joven, bonita, menudita, muy loca y muy torpe. Flores en la cabeza. Siempre habla en andaluz muy andaluz, atropelladamente, pronunciándolo todo con la s ó todo con la z, según la sea más fácil á la actriz; esto es igual; lo esencial es que dé la sensación de un pájaro revoltoso y alegre.

Patrito. — Chiquilla pizpireta, bonitilla y superficial, de los mismos ó menos años que *Lola*. Viste un trajecito blanco de casa, de mañana.

Doña Presenta. — Señora de 50 á 60 años. Ha sido guapa. Buenísima persona, un pedazo de pan, para quien se reduce el mundo á su iglesia y su casa: Dios, los santos, el marido y los hijos. Traje sencillo, de color apagado, para estar fresca y cómoda. Durante toda la obra tiene una gran excitación nerviosa, propia de las circunstancias que originan la acción.

Don Paco. — Marido de *Doña Presenta*, la misma edad que ella. Labrador andaluz acomodado; cara afeitada, traje de americana, sombrero cordobés. Un poco tosco en el hablar y en las maneras, y un poco burlón.

Cabrera. — Este Cabrera no tiene vergüenza, ni ropa, ni edad. Barba de cinco días, traje ridículo hecho polvo, hongo café con leche. Habla companuda y enfáticamente, muy enfáticamente, mitad porque se cree un Zacconi desgraciado,

mitad porque es un fresco capaz de liar á Padre Dios. Se expresa aprisa, con gran afluencia de palabras, muchas de las cuales las ha dicho en los dramas, pero no sabe lo que significan. La entonación, el gesto y las atrocidades, todo es bufo en *Cabrera*. Este tipo, realmente, no pertenece á la clase simpática y siempre respetable de artistas de teatro; se ha metido á cómico lo mismo que se pudo meter á ladrón de caminos, y los actores que hagan esta obra lo deben ridiculizar con toda su alma para honor del gremio.

Albarrán.—Viejo mozo de casino de pueblo. Patillas. Traje corriente de americana, ó cazadora con botones dorados; gorra de visera de charol, con una C y otra inicial cualquiera. Está curda y solloza constantemente, sobre todo cuando dice algún chiste y al salir y en el mutis.

Ricardito.—Muchacho muy afeminado en las palabras y en el gesto. Todo lo pronuncia con la s. Pantalón muy estrechito, un poco corto, blanco si es posible; cazadora negra, cortita también; sombrero cordobés.

Un cartero.—Cualquier edad y tipo. Traje usual de americana, gorra de cartero.

Advertencia importantísima.—El secreto del éxito de esta obra, que apenas tiene acción y asunto, sino que es un cuadro de vida de pueblo, estriba en el perfectísimo ajuste del conjunto y sobre todo en que se haga *rapidísimamente*, tardando apenas en interpretarla lo que se tarda en leerla.

Servicio de escena

Dos ó tres macetones con plantas de sombra.—Ocho ó diez tiestos con flores.—Cuatro cuadros.—Cinco sillas de rejilla ó mimbre.—Una mecedora.—Un veladorcito, de mimbre á ser posible.—Un reloj de pared, cuyo sonido se imita dentro con un timbre.—Campana colgada, dentro, muy lejos, de sonido grave.—Catorce ó quince avellanas.—Un libro de misa.—Un rosario.—Una flor, que se pueda cortar de un tiesto.—Una taza de tila, con plato.—Un número de *El Noticiero Sevillano* ó un periódico de regular tamaño, como de provincias, doblado de modo que no se vea el título.—Un buen acordeón, que se toca.—Una buena guitarra, que se toca.—Dos telegramas cerrados, para abrir.—Una bandeja con una botella de vino, dos copas y bizcochos.—Un lápiz.



ACTO UNICO

Patio de una casa andaluza de gente ricacha. Puerta á la derecha, que da al portal; otra á la izquierda, que comunica con el interior; reja en el fondo, á la derecha, con vistas á la calle. Tiestos con flores y macetones con plantas de sombra, muebles sencillos y confortables, cuadros, una mecedora, una mesita encima de la cual hay un puñado de avellanas, un reloj en la pared de la derecha. Es por la mañana en un día de primavera. Donde no haya decorado de patio, se pondrá una gran sala baja.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES y CABRERA

- MER. (Cantando, mientras limpia los muebles,)
«¿Qué te quiere tú apostá,
qué te quiere tú apostá,
á que me pongo en la puerta
y no te deajo pasá?
Con er garrotín...»
- CAB. (Apareciendo en la puerta de la derecha.) ¡Doméstical!
- MER. ¡Ay, que me ha asustao oté!
- CAB. ¿Soy algún adefesio quizás?
- MER. ¡Como me pilló oté desprevenía!
- CAB. Diga usted, joven; ¿ha trasmitido ya noticias la electricidad?
- MER. ¿Er qué?

- CAB. Si ha dicho ya el telégrafo algo respecto á lo de don José.
- MER. ¿Qué don José?
- CAB. El hijo de los amos; el que se halla en Madrid.
- MER. ¿Der señorito Pepe? Entoavía no se sabe na. Está su padre en er correo.
- CAB. Pues volveré. (Va á marcharse.)
- MER. Oiga oté... y oté disimule... ¿Oté es cómico e la compañía er trato?
- CAB. Soy el primer actor.
- MER. ¡Ya decía yo!... No hizo oté má que entrá po ahí, y pensé yo: ete tío e cómico e la compañía er trato. ¡Porque si no fuera oté cómico tenía que sé uno de los feo!
- CAB. ¿De los feos?
- MER. Unos que han venío á abrí un comercio nuevo en la caye Ancha, y que en er pueblo les han puesto los feo... Pero si oté no es de ello...
- CAB. Tengo algún atractivo en la faz, me parece.
- MER. Es decirle á oté que en er pueblo se conoce á to er mundo, y como que oté e forastero, y como que no gasta oté bigote, y como habla oté asin... vamo, asin tan fino, pos dije yo: ete es cómico.
- CAB. Sí, joven.
- MER. Pos lo siento; porque aquí, ya se sabe, cómico que viene, cómico que se quea más perdío que las ratas.
- CAB. Sí que hay poca afición.
- MER. ¿Qué ha de habé? ¡Aquí los probe y na más que los probe! ¡Lo que es er señorío no se arranca pa er trato! ¡Y como que los probe semos probe, tampoco poemas arrancarno!
- CAB. ¿No ha asistido usted á ninguna función?
- MER. Er domingo estuve. ¿Oté es er gracioso? ¿Er que salia con las barbas postiza? ¿Qué cosa se le ocurrían á oté cuando estaba oté en casa e su novia, y yamaba er padre e su novia á la campaniya, y lo metían á oté en un baú, y aluego lo metían á oté en un ropero, y decía la criá que era oté er méico, y le tomaba oté er purso á su novia, y aluego ve-

nía er méico e verdál.. ¡Me dí una pechá e reíl..

CAB. No, joven: yo hago otro trabajo. Yo fui el que representó *La carcajada*.

MER. ¿Cuá?... ¿Er loco? ¡Tamién estaba pa chiyarlo!

CAB. ¿Cómo para chillarme?

MER. ¡Que lo hacía superió! ¡Me reí la mar!

CAB. No sé dónde está el chiste de *La carcajada*; pero, según veo, á usted todo le hace reir...

MER. ¡Caye otél! ¡Si cuando yo voy ar trato me río má! (se rie.) ¡Qué gracioso séis los cómicol!

CAB. Sí. *Semos* muy graciosos. Vaya, adiós. (va á salir y Mercedes lo detiene.)

MER. Oiga oté; ¿y oté tamién hace la función de *Don Juan Tenorio*?

CAB. También.

MER. ¿Y su mujé de oté tamién trabaja?

CAB. Según el reparto.

MER. ¿Y sale oté vestío e sordao?

CAB. Sí, hija mía; y de obispo. Conque hasta luego. (Yendo hacia la puerta.)

MER. (Yendo tras él.) ¡Y que hablará oté poco!

CAB. ¡Siete actos diarios nada más! Pero á todo hay quien gane. (Vase renegando.)

MER. (Después de una pausa) ¡Paece que se va incomodao! ¿Le habré dicho argo malo? (con su alegre inconsciencia de pájaro, hace un gesto de desdén y se pone de nuevo á cantar.)

«¿Qué te quiere tú apostá,
qué te quiere tú apostá...?»

(Entra Lola por la puerta de la derecha.)

¡Güenos día, señorita Lola!

ESCENA II

LOLA y MERCEDES

LOLA ¡Buenos días, Mercedes!

MER. ¿Viene oté de misa?

LOLA De confesar.

MER. ¡No confiesa oté na! ¡Va oté á dí derechita á la gloria! ¡Y oté que es tan güena! ¡Pos si yo,

que dicen que soy un demonio, confieso una ve al año y tengo que inventá cinco ó seis cosa pa decirle argo ar cura!

LOLA

(Siempre con amabilidad, sonriendo de la sencillez de la criada.) ¡Qué paparrucha! ¿Y la señora?

MER.

Está en el oratorio poniéndole velas á San Expedito.

LOLA

¿No han llegado noticias?

MER.

¡Eso... eso sí que le interesa á oté más que er confesonario!

LOLA

¡Qué tonta eres!

MER.

Vamo... que aonde hubo fuego...

LOLA

Bueno, contesta: ¿vino algún telegrama?

MER.

Entoavía no ha güerto don Paco er correo. ¿Ve oté? Aquí tos están locos con eso e la comedia er señorito Pepe... ¡Si habrá gustao! ¡Si no habrá gustao!... ¡Y dale con la obra!... ¡Y güerta con la obra!... ¡Y dale con el estreno!.. ¡Y güerta con el estreno!... Y yo, la verdá, no me entero de una palabra. ¡Ande oté, señorita; explíquemelo oté!

LOLA

Pero, ¿para qué quieres tú saber?

MER.

¡¡Señorita, que hace un mes que no se habla de otra cosa en la casa!!

LOLA

Verás: eso es que anoche ha estrenado en Madrid su primera obra el señorito Pepe.

MER.

¡Como no me lo diga oté más claro!...

LOLA

(Riendo.) ¡Qué torpel!

MER.

¡Mú torpísima, señorita Lola! Vamos á ve: ¿er señorito, no hace cerca e un año que se fué á Madri?

LOLA

Justamente. Y fué á eso.

MER.

¿A qué eso?

LOLA

A escribir.

MER.

¿Pero se había acabao la tinta en er pueblo, señorita?

LOLA

Mira, que te lo explique otro, mujer; yo no tengo paciencia.

(Sale doña Presenta por la izquierda demostrando una gran agitación nerviosa.)

ESCENA III

DICHAS y DOÑA PRESENTA

- PRES. Oye, Mercedes, ponle otras dos velas al santo bendito y tráeme una taza de tila. (Viendo á Lola.) ¡Calle! ¿Tú aquí?
- LOLA Volvía de las Monjas Descalzas y entré á ver á Patrito.
- PRES. (Con impaciencia, á Mercedes, que se entretiene en cortar de un tiesto una flor y ponérsela.) VAMOS, mujer.
- MER. Voy. (¡Van cuatro mir tazas é tila y seis mir vela!) (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

LOLA y DOÑA PRESENTA

- PRES. Conque... ¿á Patrito?
- LOLA Sí, señora.
- PRES. Embusterilla.
- LOLA Quería ver unos calados...
- PRES. Tú vienes porque también á ti te interesa el estreno... ¡Ay, Lola, estoy fuera de mí!... ¿A quién habrá salido ese hijo mío con esa afición á la literatura? ¡Un oficio en que todos son unos cualquier cosa! ¡Y su padre, su padre es peor que él, empujándolo, alentándolo, dejándolo en Madrid, sólo, campando por sus respetos, expuesto á una desgracia, ¡y con veintinueve, con veintinueve años nada más, un chiquillo sin experiencia!... ¡Pobrecito!... ¡Pobrecito Pepe de mi corazón!
- LOLA (Dulce y resignadamente.) Quizás haga carrera.
- PRES. ¡Carrer! ¡Carrera! ¿Y qué falta le hace á él esa carrera? ¡Todos los que escriben comedias están en pecado mortal, pero que todos!

Y luego ya tú ves: quebrarse la cabeza, pasar malos ratos, que se rían de él, que lo abucheen!... ¡Cuánto mejor estaría aquí en su casa, yendo con su padre al cortijo, vendiendo sus bellotas! ¡Lo natural, señor, lo natural! (Pausa corta.) Y tú... ¡tú no pienses más en Pepe!

LOLA (Melancólicamente.) Diga usted mejor que no crea que Pepe piense en mí.

PRES. ¡Lo pescará allí alguna lagartona! ¡Claro! ¡Andará entre las tiples, entre mujeres de teatro! ¡Ay, me vuelvo loca pensando estas cosas!

LOLA ¿Qué hemos de hacerle si es su gusto?

PRES. ¡Y no acordarse de ti, tan buena, tan religiosa, queriéndole tanto!

LOLA Eso sí, doña Presenta, queriéndole como no le querrá ninguna; ¡bien segura estoy! (con mucha tristeza.) ¡El se cansó de mí!...

PRES. Eres una santa.

LOLA (Sonriendo tristemente.) ¿Santa por eso? ¡Bah! El cariño no es cosa de virtud, doña Presenta. (Con mucha pasión, pero en voz dulce y apagada.) ¿No dice usted que son tan malos todos los de su oficio? Yo no creo malo á Pepe; pero, en fin, condenado, maldito, llevándome con él á arder en los infiernos...

PRES. ¡Hija, por Dios!

LOLA ... sería para él!

PRES. ¡Puede ser que algún día escriba devocionarios! Mira, á la Virgen de la O podía escribirle una novena, que la que hay es feísima. ¡No tiene ni coplas!

LOLA (Suspirando.) ¡Ay!

PRES. (Cariñosa.) ¡No suspire; no esté triste, mujer! Quizás mi hijo...

LOLA ¿Qué va usted á decirme?... ¿Que quizás vuelva? ¡Esa es mi confianza! Terminamos porque yo no quería que se fuese á Madrid, porque yo creía que el entusiasmo que manifestaba, su deseo de eso que él llamaba «el triunfo», era solo cansancio de quererme, que se aburría en el pueblo. Muchas veces salía con mi madre y con-

migo, íbamos al camino de Jerez, y al pasar por la huerta de ustedes, me decía: «¿Ves ese campo? ¡Ahí dentro viviremos!... Yo conquistaré aplausos, dinero, mucho dinero, muchos aplausos, y nos querremos mucho ahí; lo llenaremos todo de cariño; seremos felices » ¡Aquellas palabras tan alegres me daban tristeza! ¡Aplausos!... ¡Dinero!... Pero para lograrlo tenía que separarse, queirse lejos de mí... Y él se reía. «¿Lejos?... ¿Y qué importa?... Mira: esa huerta está llena de nidos, y los pájaros salen, y vuelan y cantan, y á sus nidos vuelven.» Y yo al oír estas cosas me alegraba; me alegro todavía, siempre que paso por aquel camino; porque me parece que al pitear los pájaros, quieren decirme: «¡Vuelve!... ¡Vuelve!... ¡No estés triste! ¡Vuelve, para quererte mucho!» (Sale Mercedes por la izquierda, trayendo una taza de tila.)

ESCENA V

DICHAS y MERCEDES; en seguida, PATRITO

- MER.** La tila.
- PRES.** (Tomándola.) ¿Y la señorita Patrigo? ¡Estará en la reja como siempre! Esa hija mía se ha creído que la vida se reduce á pelar la pava. ¿Qué habrá encontrado en ese novio para quererlo así?
- LOLA** Es un muchacho muy simpático y muy elegante.
- PRES.** (Con burla.) ¡Ah, lo que es de elegancia no hablemos! ¡Qué monísimo es! ¿Te acuerdas del sombrerito aquel de paja, del verano pasado? ¡Con un dedito de alal! ¡Yo creo que se lo ponía con alicates! (Sale Patrigo muy pizpireta por la izquierda y corre á abrazar y besar á Lola.)
- PAT.** ¡Hola, preciosa! ¡Te ví entrar! ¡Perdona si he tardado, pero estábamos tratando de la

- boda y no era cosa de cortar la conversación! (*)
- LOLA ¡No se os habrá pasado ni un detalle!
- PAT. Eso pensamos; pero al llegar á las últimas amonestaciones, mi padre que dobla la esquina. ¡Nos echarán las bendiciones esta tarde!
- PRES. (Con mucha ansiedad.) ¿Viene tu padre? ¿Traerá ya noticias? (A Mercedes, que está asomada á la reja.) ¡Mercedes!
- MER. Señora.
- PRES. ¡Otras dos velas á San Expedito!
- MER. ¡Pero si tiene una iluminación!
- PRES. ¡No importa! ¡Anda, mujer! (Vase Mercedes por la izquierda)
- PAT. (Riendo.) ¡Como mi hermano escriba muchas obras, van á salir las procesiones con acetileno! (Entra don Paco por la derecha.)

ESCENA VI

LOLA, PATRITO, DOÑA PRESENTA y DON PACO

- PACO (A Patrito desde la puerta.) Oye, niña: temprano has empezao hoy á hablar con «El eco e la moda.» Pues dile que tan pronto como me vea venir se quite de la reja, que tengo siempre que pararme hasta que le entran ganas de salir andando. (A Lola.) ¡Hola, mo-cita! ¿Qué hay?
- LOLA Buenos días, don Paco.
- PRES. ¿Qué? ¿Llegó el telegrama?
- PACO ¿El telegrama?... ¡Ni llegará en tó el dial
- PAT. ¿Cómo?
- PACO El administrador de Correos me ha dicho que á una legua del pueblo hay roto un hilo y es imposible la comunicación.
- PRES. ¡Jesús, Jesús, Jesús!
- PACO ¿Cuántos Padrenuestros llevas ya rezaos?
- PRES. Eso es: búrlate de las cosas de Dios.

(*) Mercedes, en la reja.

Doña Presenta, Lola, Patrito.

PACO ¡Si no me burlo, tonta! ¡Si yo soy el primero en creer que el niño vale! ¡Sino que el pobrecillo tiene mala pata! Mira: empezó por nacé en martes. (*)

PRES. ¡Era miércoles!

PACO Martes. En mi reló no habían dao las doce.

PRES. Estaría atrasado. ¡No me pongas nerviosa!

PACO Bueno; que fuera miércoles; pero niégame tú las circunstancias que han rodeao el estreno: ayer, comiendo, se vertió el sale-ro; la cocinera quebró un cristal; hoy se rompe un hilo del telégrafo, y esta mañana, cuando saí á la calle, lo primerito que me eché á los ojos...

PAT. ¡Un tuerto!

PACO Tres curas.

LOLA (Riendo.) ¡Haría usted un nudo en el pañuelo!

PACO ¡Si no lo llevabal! ¡Si toas son desgracias! (Patrito está comiendo avellanas de las que hay sobre la mesa.)

PRES. ¡Que creais esas supersticiones!

PAT. Oye, pues yo también creo en ellas. (A Lola.) Verás: vamos á probar una. (Coge un puñado de avellanas y dice mostrándoselas entre las dos manos abiertas.) ¿Pares ó nones?

LOLA ¿Qué haces?

PAT. Mira: si son pares, es que ha gustado mucho la obra, y si son nones, que... regular.

PACO (Acercándose á Patrito.) ¿Qué es eso? ¿Avellanas? (Coge una del puñado que tiene su hija y se la come.)

PAT. (Contando las avellanas.) Una... tres... cinco... seis... nueve. ¡Nones!... ¡No ha gustado!

PACO (Solemnemente, con el dedo índice extendido.) ¡Y una que yo me he comío, diez! ¡Toavía están aplaudiendo!

PAT. Sí; pero esa... yo no sé si vale.

PACO ¿No ha de valer?

PRES. ¡Herejes!

LOLA Bueno, pues otra cosa: si el primero que doble la esquina es un hombre, no ha sido

(*) Doña Presenta en la mecedora, Don Paco en una silla, Lola y Patrito en sillas junto al velador.

- éxito; y si es una mujer, sí. (Lola y Patrito van á la ventana.)
- PACO. (siguiéndolas.) ¡Claro; para vosotras el papel bonito! (*)
- PRES. ¿A que es un matrimonio?
- PACO Acertaste.
- LOLA Purita Sala y su marido.
- PACO ¡Y que no van una pulgá el uno del otro!
- PAT. ¡Si se casaron hace un mes, papá!
- LOLA (Riendo.) ¡Ay, el cura del Carmen!
- PACO (Riendo.) ¡Ese no vale!
- LOLA Vaya; que nos quedamos sin saberlo.
- PAT. ¡Pues yo digo que la obra es muy bonita! (Vuelven á los puestos en que estaban antes.)
- PACO A mí se me caía la baba el día que la leí.
- PRES. ¡Pero muy atrevida!
- LOLA Yo no conozco más que el título.
- PACO Precioso, «sugestivo», como él dice: ¡*El traje de Venus!* ¡Calcula tú: uno de los cuadros es «La diosa saliendo de la espuma». ¡Lo más que pué llevá es un bañador!
- PAT. (A Lola.) ¿Y tú no sabes el argumento?
- LOLA No.
- PRES. ¡Más vale así, hija!
- PAT. Mamá y yo, por encima. No ha querido leérnosla.
- PACO ¡Naturalmente!
- PRES. ¡Lástima de talento! Porque, eso sí, el muchacho tiene gracia. ¡Qué chistes se le ocurren!
- PACO ¡Sobre todo los verdes!
- PRES. (Nerviosa.) ¡Claro; á tí no te gustan más que las atrocidades!
- PAT. (A Lola.) La obra pasa en el fondo del mar, y salen ondinás y sirenas...
- PACO (Interrumpiendo.) Y un coro de calamares.
- PAT. Y luego bajan en un submarino dos ingenieros, y dicen muchos chistes.
- PACO ¡Verdes casi todos!
- PRES. ¡Claro, en el fondo del mar!...

(*) En la ventana: Patrito, Lola,
Don Paco.

Doña Presenta, sentada.

- PAT. Y los ingenieros se enamoran de dos sirenas.
- PACO ¡Y más chistes!
- PAT. Y sacan del submarino unas botellas de champagne y cantan.
- PACO Y más chistes.
- PAT. Y se emborrachan las sirenas, y bailan todos un cancán...
- PACO (Entusiasmado.) ¡Y el delirio! (Baila un cancán inventado por él.) ¡Taratachín chinchín!
- PAT. ¡Pero, papá!
- PRES. (A don Paco.) ¡Qué tú no estás ya para hacer de sirena!
- PACO Hablando de las cosas de mi hijo, me vuelvo loco!
- LOLA ¡Si el músico ha estado inspirado!...
- PACO ¡Ya lo creo!... ¿El maestro Cencerrilla?... ¡Nada menos que Cencerrilla!... Yo no le he oído nombrar; pero, según Pepe, es una notabilidad! ¿Cencerrilla? ¡Ya lo creo! ¿Cencerrilla? (Sale por la derecha Albarrán, enjugándose con un gran pañuelo sus copiosas lágrimas.)

ESCENA VII

DICHOS y ALBARRÁN

- ALB. (Gimoteando.) ¡Ay, don Paco! ¡Ay, doña Presenta!... ¡Ay, señorita!
- PRES. ¡Albarrán!
- PACO (¡Ya está aquí «La Pasionaria»!)
- ALB. ¡Ay, don Paco! ¡Ay, doña Presenta! ¡Ay, señorita! (*)
- PAT. (¡Bueno vienel)
- PRES. Pero, Albarrán... ¡que siempre que se emborracha usted, tiene que visitarnos!
- PACO ¿También te ha zurrao hoy la parienta?
- ALB. (Llorando amargamente.) ¿Y qué me se importa á mí eso, si hoy es el día más alegre e mi vía?

(*) Doña Presenta, don Paco, Albarrán, Patrilo.

Lola.

- PAT. (A Lola.) Algo bueno le pasa. ¡En llorando, ya se sabe!
- ALB. (A don Paco.) ¡Deje usted que lo abrace! (Lo hace y se acerca en la misma actitud á doña Presenta.) ¡Ay, señora! (*)
- PRES. (Retirándose.) ¡Uf, qué olor á aguardiente!
- ALB. ¡Si es pa gorverse loco! ¡Señó, si á Pepe lo he criado yo á mis pecho, como quien dice, home! Mejó quieo que me echen de mozo er Casino, que que le pase á Pepiyo na malo.
- PACO ¡Si ya sabemos que lo quieres!
- ALB. ¿Que si lo quiero? ¿No se acuerda usted cuando lo yevaba usted tamañito así ar Casino? ¡Si le tenía yo que poné un cajón porque no arcazaba á la mesa é billá!
- PACO Me acuerdo.
- ALB. (A doña Presenta, mostrándole una cicatriz de la frente.) Mire usted lo que me hizo con un taco.
- PRES. ¡Qué atrocidad!
- ALB. ¿Y no viá está contento cuando me he enterao?
- PACO ¿De qué te has enterao?
- PRES. ¿Qué pasa?
- LOLA ¿Sabe usted algo de él?
- ALB. (Llorando con más fuerza.) ¡Ay, don Paco! ¡Ay doña Presenta! ¡Ay, señorita!
- PAT. (¡Qué hombre!)
- PRES. ¿Quiere usted agua, á ver si así se calma?
- ALB. ¿Agua? ¡To lo que usted quicran menos agua! (Llorando á mares.) ¡Po si el odio que le tengo a mi mujé, es porque tiene una nube en un ojo!
- PAT. Pero, ¿qué sucede?
- PACO ¡Vamos, Albarrán!
- PRES. (¡Qué pesado!)
- LOLA ¿Qué es?
- (Estas cuatro frases, simultáneas.)
- PACO (¡Lo último es un borracho!)
- ALB. (Sacando del bolsillo un número de «El Noticiero Sevillano».) Lo que dice er diario de Pepiyo.
- PRES. (Yendo á arrebatarle el periódico.) ¿De mi hijo?
- PACO (El mismo juego.) ¡A ver! (Doña Presenta y don

(*) Doña Presenta, Albarrán, don Paco, Patrilo. Lola.

Paco cogen al mismo tiempo «El Noticiero» y cada uno se lleva un pedazo.)

ALB. (Por el periódico.) ¡Viene la má de güeno! (se sienta junto á la mesa y se bebe un poco de tila que dejó en la taza doña Presenta. La escena debe llevarse rapidísimamente. Todos los personajes, excepto Albarrán, denotan una gran ansiedad y emoción.) (*)

PACO (Repasando muy aprisa el periódico.) «Marruecos, Barcelona... Otra bomba... Crisis... Se va Maura.»

ALB. ¡Misté si viene güeno!

PACO (Con mucha alegría.) «Ultima hora.» ¡Aquí está! «Éxito.» (Doña Presenta, Lola y Patrito se agrupan ansiosas junto á él.)

LOLA ¿Éxito?

PACO (Leyendo muy rápidamente y muy emocionado.) «Acaba de estrenarse en el teatro Eslava una zarzuela titulada *El traje de Venus*, libro de Moreno Gutiérrez, música del maestro Cencerrilla. Al final...» (Suspende la lectura.)

PAT. ¿Qué, papá?

PACO (A doña Presenta.) El final está en ese pedazo. (Buscándolo y encontrándolo en seguida.) Al final... al final... ¡Esto es!... «...salieron á escena los autores.» (Cuadro. Una pausa brevísima. Todos expresan con los rostros su alegría; Lola, pasada la primera impresión, se queda pensativa, como un poco triste.)

PACO (Gozoso.) ¡Salieron! ¡Salieron! (Otra cortísima pausa. Transición.) ¡Pero, qué periódicos estos! ¡Ni un detalle! ¡No decir siquiera que la letra es mejor que la música!

PRES. ¿Y qué sabemos?

PACO ¿No ha de ser? ¡Cien veces! (Por el pedazo de periódico que tiene su mujer.) Trae, que vuelva á leerlo.

PRES. No; dame tú eso á mí. (Doña Presenta y don Paco se retiran un poco hacia el fondo para leer nuevamente la noticia. Lola y Patrito están cerca de la puerta de la izquierda. Albarrán lloriquea.)

ALB. Yo estaba en er Casino cuando lo leyeron, y lo dejé to pa traerlo.

(*) Doña Presenta, don Paco, Patrito, Lola. Albarrán.

- PAT. ¡Qué alegría! (A Lola.) ¡Ya tienes aplaudido á tu novio!
- LOLA (Con pena.) ¡Mi novio!
- PAT. ¡Claro, mujer! ¡Pepe te quiere á tí!
- LOLA (Suplicante á Patrito.) Mira, Patrito: vámonos allá adentro.
- PAT. Pero, ¿qué tienes, Lola?
- LOLA (Queriendo reprimirse.) Nada... (Sin poder contenerse.) ¡Que no quiero que me vean llorar! (Medio llorando, coge dulcemente de una mano á Patrito y la atrae hacia la puerta de la izquierda, por donde ambas hacen mutis)
- PACO ¡Pero qué torpe yo! ¡No se me ocurrió que vendría la noticia en los periódicos de Sevilla!
- PRES. Ese telegrama lo pondrían al concluir el estreno.
- ALB. ¿No es pa emborracharse eso?... Estoy más contento que si enterraran esta tarde á mi mujé! ¡Pepe!... ¡Pepiyo! (A doña Presenta.) ¿No es usted su mare? ¡Po hágase usted cuenta e que yo soy su pare!
- PRES. ¡No diga usted más disparates, hombre!
- ALB. (A don Paco.) ¿Se acuerda usted de cuando...
- PACO ¡Andá! ¡Letanía tenemos!
- ALB. Si incomodo, me voy. (Muy llorón.) Pero que sepa usted y usted, que á Pepe lo quieo yo tanto como usted y usted, y cuando usted y usted le escriban darle memorias de Arbarrán. ¡Y que me alegro mucho! ¡Que yegue á se er primé poeta e Madrid! ¡Y esta tarde tomo yo la tajá á la salud suya! (sin que lo deje hablar el llanto.) ¡Josú, Josú, Josú!... ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué alegría más grande! (vase por la derecha.)

ESCENA VIII

DOÑA PRESENTA y DON PACO

- PACO ¡Adiós! ¡Y que te aproveche!
- PRES. ¡Qué pesado es el pobre!
- PACO ¡Quiere tanto al chiquillo! (Doña Presenta se-

sienta al lado de su marido, junto al velador. Pausa larga.)

PRES.

¡Aplaudido!

PACO

¡Un éxito!... (Por unas lágrimas que se asoman á los ojos de doña Presenta.) ¿Qué es eso?... ¿Lloras?

PRES.

Unas lágrimas de alegría.

PACO

¿Como Albarrán?

PRES.

Como una madre que se siente feliz. (Pausa.)

¡Parece que tú también!...

PACO

(Un poquillo emocionado.) ¡Sí; yo también! Alegre, muy alegre. (Con cariño, cogiéndole las manos.) ¡Como el primer día de casado!

PRES.

¡Vaya una salida!

PACO

Aquél día trajo este.

PRES.

(Sonriendo.) ¡Cómo has cambiado desde entonces!

PACO

¡Pues no creas que á tí te han conservao en aguardiente! ¡Qué tiempo aquél!

PRES.

¡Calla!

PACO

¿Te acuerdas de cuando te hacía el amor?

PRES.

También eras poeta como Pepe, y me hacías versos.

PACO

¡Y qué versos tan malos!

PRES.

A mí me parecían de Espronceda.

PACO

¡Lo que ciega el cariño!

PRES.

Aun guardo en mi libro de misa unos que dicen: «A ella.—Yo soy...

PACO

¿Míos?

PRES.

Sí, tuyos. Empiezan:

«Yo soy el jardinero,
y un lindo ramo,
voy á hacerle á la niña
que tanto amo...»

Yo era la niña.

PACO

Y el jardinero yo. Mira, después de todo, tiene á quien salir mi hijo. (En chanza.) ¡Con el padre poeta! (Pausa corta.)

PRES.

¡Qué alegre estará ahora! (Pausa corta.)

PACO

¡Tendrá novia en Madrid!

PRES.

La tiene aquí.

PACO

¿Lola?

PRES.

Lola.

PACO

Terminaron las relaciones.

PRES. También nosotros las terminamos una vez.
PACO Sí; porque una noche te pedí un abrazo.
PRES. ¡Tonto!
PACO Y tú no quisiste. Pues mira ahora. (Extiende los brazos invitando á su mujer á abrazarlo; ella va hacia él, lo hace, y cuando están enlazados los dos, aparece Cabrera en la puerta de la derecha.)

ESCENA IX

DOÑA PRESENTA, DON PACO y CABRERA

CAB. (Desde la puerta.) ¿Dan ustedes permiso?
PACO (Sorprendido y un poco azorado, lo mismo que doña Presenta) ¿Eh?... ¿Quién?
CAB Servidor. Efigenio Cabrera, primer actor y director de la compañía cómico-dramática que tiene el alto honor de actuar en el teatro de este muy noble, muy leal y muy precioso pueblo de Cañada del Rey.
PACO Pase usted. (*)
CAB. Muchas gracias. ¡Ah, señor don Francisco Moreno!... ¡Ah, señora de don Francisco Moreno! Mi júbilo... ¿y por qué júbilo tan solo?, mi entusiasmo... ¡eso es! mi ferviente entusiasmo, no ha tenido límites al conocer el éxito, colosal, brutal, fenomenal, enorme, que con su obra *El traje de Venus* ha obtenido en Madrid el *pirmogénito* de ustedes, ambos á dos padres, es decir, padre y madre, del *perclaro* autor.
PACO (A doña Presenta.) ¡Este hombre es un fonógrafo!) (A Cabrera.) Tome usted asiento.
CAB. ¿Y para qué? ¡Mi actitud es la vertical; el esfuerzo, el trabajo! ¡Me parece que aquí saco el cocido para la compañía!)
PACO Bueno. ¿Y deseaba usted?...
CAB. El cocido.
PACO ¿Cómo?
CAB. Perdone usted: me he distraído mirando aquel cuadro. Yo venía á recibir de ustedes

(*) Cabrera. Don Paco, doña Presenta.

un favor; favor que ustedes, en sus cortas luces...

PACO ¿El qué?

CAB. ...en sus cortas luces...

PACO (¡Bueno, hombre!)

CAB. ...comprenderán que es muy fácil de hacer. Yo deseo tener la honra de estrenar en el pueblo nativo de su hijo esa joya *pretórica* de ingenio...

PACO Pre... ¿qué?

CAB. Pretórica. No es término corriente. No me sorprende su curiosidad. (Reanudando la perorata.) ...Pretórica de ingenio, que se titula *El traje de Venus*. Será función de gala; invitaremos á las autoridades, colgaremos el teatro, y así habrá medio de que la población pueda aplaudir al despejado joven. Es el único medio, sí, señor; el único. (El único de que la compañía no deje aquí la piel.)

PACO Hombre... Yo no sé...

CAB. ¿Usted no nos ha visto trabajar? Anoche hicimos *El gran Galeoto*.

PRES. Si me han dicho que no va nadie al teatro.
CAB. Ya irán, ya irán. Es que el público es loco. Anoche trabajamos para ocho personas. Y en cambio, últimamente estuvimos en Cuenca, y allí dimos cuarenta funciones con la mar de éxito. Para debut les puse *El rey intruso* y *El caballo de Atila*, y mire, *El rey*, un triunfo.

PACO ¿Y *El caballo*?

CAB. Otro triunfo. En fin, con decirle que con *El caballo* y *El rey* hicimos las cuarenta...

PACO Claro.

CAB. Las cuarenta funciones. Y gané un dineral.
PACO El inconveniente que yo encuentro es que la obra de mi hijo es una zarzuela, y la compañía de usted es de verso.

CAB. ¡Bah, bah, bah! ¿Y dice usted inconveniente?... ¡Al contrario! ¡al contrario! ¡En el pueblo lo que hay deseos de conocer es el libro, el asunto! ¿La música para qué hace falta, si el maestro no es del pueblo?

PRES. En eso tiene razón este señor.

- CAB. ¡Y que á mí denme ustedes propiedad escénica! ¿Qué es eso de cantar? ¿En la vida se canta? ¿Canta usted, por ventura, para mandar por tabaco al estanco? Yo he hecho por ahí *La viejecita*, *El duo de la Africana*, y le he dicho á mi esposa: «¡No cantes más *La Africana*, vente conmigo á Aragón!» ¡Naturalmente, señor! ¡Lógica, hombre!
- PACO Pero, ¿y los coros?
- CAB ¡Ah, los coros! Pues nada: hablamos todos á la par. Me duele aun la cabeza de los aplausos que he oído, diciendo al frente de mi compañía: «Por ser la Virgen de la Paloma, un mantón...» ¡Claro está, hombre! ¡Siempre es más explicable!
- PACO Lo malo es que la obrilla es de las que ahora se hacen: sicalíptica.
- CAB. No importa... Mi señora es completamente sicalíptica. ¿Y la actriz de carácter? ¡Con decir á ustedes que ha sido nodriza de la Chaveral...
- PRES. ¿De quién?
- CAB. La otra noche en *Guzmán el Bueno* por poco le tiro la espada, porque hizo un mutis cantando y bailando: (Canta y baila el tango de «El ratón».)
- «¡Baldomera, Baldomera!
¡Saca, saca la cadera!
¡Sacalá, sacalá, sacalá!...»
- (Sale Mercedes, por la izquierda, precipitadamente. Cabrera se queda en posición de tango.)

ESCENA X

DICHOS y MERCEDES

- MER. ¡Señora! . . ¡Ay, señora!...
- PRES. ¿Qué pasa?
- MER. ¡Que se ha caído una vela y se le ha pegao fuego á la ropa é San Expedito!
- PRES. ¡Qué descuido! ¿Pero toda la túnica?
- MER. ¡Como que se ha quedao convertio en San Lorenzo!

- PACO ¿Y se apagó ya?
MER. ¡Ay, sí señor! ¡Ta jecho un chicharrón!
PRES. ¡Jesús... ¡Jesús! (Vase rápidamente por la izquierda.)
PACO Señor mío... Ya ha oído usted... Vuelva usted luego... mañana... Yo siento...
PRES. (Dentro.) ¡Paco!
PACO (Dando la mano á Cabrera.) Señor...
CAB. Efigenio Cabrera...
PACO ¡Puede usted comprender...!
(Vase por la izquierda, mientras Mercedes mira muy atenta al cómico.)

ESCENA XI

MERCEDES Y CABRERA

- CAB. (¡Hay situaciones en la vida!... ¡Y con el estómago vacío desde anteayer!)
MER. ¿Estaba oté bailando?
CAB. ¿Yo bailando?
MER. Ande oté; baile oté una mijita pa yo verlo. ¡A mí me tira más er baile!
CAB. (¡Esto sólo faltaba!)
MER. ¿Qué le tira á oté má: las siguiரியas ó los panaeros?
CAB. ¡Los panaderos! ¡Con delirio, joven!
MER. Po dé oté unos paso, pa que yo lo vea.
CAB. (Abstraído en sus meditaciones) (¿Y qué le digo yo á la compañía?)
MER. Vamo: ¿baila oté ó no?
CAB. (Mira á Mercedes con ojos de ira y dice yéndose por la derecha.) (¡Triste destino es el de la farándula!
¡Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así... (Mutis.)
MER. ¡Ná; que er cómico no quie conversación conmigo! (Aparece en la calle y se acerca á la reja. Ricardito, mientras Mercedes va á llevarse la taza de tlla que antes sacó á escena, y que vuelve á dejar sobre la mesa al oír que la llaman.)

ESCENA XII

MERCEDES y RICARDITO

- RIC. (Desde la reja.) ¡Mercedes!
- MER. ¿Quién?
- RIC. Soy yo... Ricardo... Hija, ¡me he enterao, me he enterao, me he enterao! (Echa á correr, y entra por la derecha.)
- MER. ¿Qué pasa?
- RIC. ¿Qué va á ser?... ¡La cosa, la cosa, la cosa!... Me lo ha dicho Sánchez, el talabartero!
- MER. ¿Er qué?
- RIC. Lo del estreno del señorito Pepe. Que ha salido con bien.
- MER. ¿Ya se ha sabío? Gracias á Dio, Vigen der Carme, que poemo descansá!
- RIC. ¡Ay, ay, ay, que alegría debe haber en la casa! Y mira; me han contado que al párroco de Santa María le ha sentado muy mal lo del estreno, y ha dicho que er domingo en la misa va á pronunciar una plática contra la sicalirsi... ¡Mira que la salida der párroco! ¡Cuidao que yo no tengo mala lengua, ¿eh?; però según dicen, doña Paquita la estanquera y er tar párroco!... ¡Qué me libre Dios de malos pensamientos; pero er tar párroco, es un párroco muy alegre!
- MER. ¡Y muy aficionao á pellizcá!
- RIC. A mí no me ha pellizcao nunca, hija.
- MER. Si es á las mujere...
- RIC. ¡Muy enagüero, sí, señó, muy enagüero! ¡A ese le va á pasá lo que dice er chascarrillo: que si va ar Cielo va á sé mesté encerrá á las once mir vírgene!
- MER. ¡Güeno está er párroco!
- RIC. ¡Ya ves tú: hablar mal de la obra der señorito Pepe, cuando don Paco y doña Presenta son los que en er pueblo dan más para las ánimas benditas! ¡Que no den más para las ánimas benditas! ¡Que se achicharren en er

Purgatorio! (Muy rápidamente y santiguándose.)

¡Ay, que herejía he dicho!

MER. ¿Y aónde vas ahora con el acordeón?

RIC. A casa de l'acundo er barbero, para que saque la guitarra y venir á darle la enhoragüena á los padres del autor. ¡Pues no farataba más! Mira, esta cazadora me la dió er señorito.

MER. ¿Vas á vení? ¿Que toques la machicha, sabes?

RIC. Yo toco lo que quieras. (Con mucha intención.) Oye, Mercedes... No deajo de acordarme de la fiesta der domingo pasado... ¡Qué tonta!.. ¿Te vas á poner colorada?

MER. ¡Ya se lo habrás contaó á to er pueblo!

RIC. ¡Por mis muertos que no! Solamente se lo he dicho á un amigo de mucha confianza.

MER. ¿Y qué?

RIC. ¡Que no me lo ha creído! Es mi sino. ¡Vaya hasta luego, hija! (vase.)

ESCENA XIII

MERCEDES, LOLA y PATRITO

MER. ¡Qué lila e Ricárdito!... ¡Lila!... ¡Pero lo que es argunas vece, bien que se mete en casa! (Coge la taza de la tila para irse, á tiempo que salen por la izquierda Lola y Patrito.)

PAT. (A Mercedes.) ¿Con quién hablabas?

MER. Con Ricardito er del acordeón.

PAT. Anda, que mi madre preguntaba por ti.

MER. Voy, señorita, voy... Dice que va á vení de serenata y que va á tocá la machicha.

PAT. ¡Anda, muchacha!

MER. (Va á irse por la izquierda y se detiene junto á la puerta, diciendo en tono de piropo:) ¡Vaya dos señorita!... ¡Dos rositas é Abril!... ¡Señorito podía yo sé, que con las dos cargabal

PAT. ¡Qué disparates!

MER. Sí; mu bruta, mu bruta, señorita...; pero seis dos rositas é Mayo.

PAT. (Riendo.) Vaya, ¿en qué mes quedamos?
MER. En Mayo, señorita... ¡En er que usted e quie-
ran. (Mutis.)

ESCENA XIV

LOLA y PATRITO

LOLA ¡Parece buena esa muchacha!
PAT. Algunas veces de buena y cariñosa, se pasa.
(Larga pausa. Patrigo se sienta en una mecedora, don-
de se balancea lentamente, y Lola en una silla. En el
reloj que está colgado en la pared de la derecha, suenan
tres campanadas, é «inmediatamente» otras tres dentro,
en una campana de un reloj público.)
LOLA Las doce menos cuarto.
PAT. ¡Y qué bien está el reló con el del Ayunta-
miento! Han sonado los dos á la vez... Ca-
sualidad... El del Ayuntamiento casi siem-
pre está loco...
LOLA ¡Cerca de medio día!
PAT. ¡Y que el de hoy ha sido de emociones! (otra
pausa.)
LOLA ¡Medio día! (Suena en los dos relojes la repetición.)
PAT. Por si no nos habíamos enterado, nos lo re-
piten.
LOLA Los relojes son como nuestra vida. Suenan
alegres cuando estamos alegres, y suenan
tristes...
PAT. Sí; cuando estamos tristes. ¡Hija, á mí no
me vengas con filosofías cursis! ¡Tú qué tris-
teza encuentras en un despertador?
LOLA Todo lo echas á broma.
PAT. ¡Naturalmente! ¿Quieres que á los veinte
años me ponga á meditar en los misterios
de la Naturaleza? Para mí, sólo hay una cosa
seria en este mundo, y es mi novio. Y sin
embargo: ¿tú te has fijado en el notario
nuevo? ¿Tú le has mirado las guías del bi-
gote, negras, á lo kaiser, como dos agujas?
Bueno; pues si mi novio me dejara, y el
notario nuevo quisiera dar fe de mi humilde
persona, también serían para mí una cosa
seria las guías del bigote del notario nuevo.

LOLA

¡Te envidio, Patrito!

PAT.

¡Claro! Tú con pensar en mi hermano, en ese Echegaray de á perra chica, y con pasarte la vida sufriendo, tienes lo bastante. ¿Y por qué sufres? ¡Si él volverá, tontísima!

LOLA

(Melancólicamente.) ¡No volverá!.. No sé por qué, hoy, pensando en su obra, en su éxito, me acuerdo de unos versos que me hizo hace ya tiempo... ¡No volverá! ¡No volverá!

PAT.

¿Los sabes?

LOLA

(Lenta y tristemente, como si los dijera para sí, va diciendo los versos.)

Reina mía, si parto yo de tu lado
porque busco la gloria, tú no lo llores:
volveré á ti rendido y enamorado;
volveré por la gloria de tus amores.
Cuando todo lo tenga, si no eres mía,
veré que era mentira cuanto buscaba,
y veré que mi triunfo nada valía,
y que en mi alma el aplauso hueco sonaba,
si no tengo á la reina que me quería,
y me faltan los besos que ella me daba.

(Muy compungida y azorada.) ¡Mira, esto de los besos no lo creas!... ¡No le he dado ninguno!... ¡Son cosas de los versos!

PAT.

¡Qué bonito es tener un poeta, y que le diga á una «reina suya» y... lo otro. Oye, aunque sea mentira; ¡pero que lo diga!

LOLA

¿Y quién cree en versos? ¡Con el éxito, ni aun se acordará Pepe!

PAT.

¡Déjalo, chiquilla! Tú vales más que él.

LOLA

¿Más que él?... No, Patrito... El vale más que todo el mundo... ¿Qué soy yo para él, pobre tonta de pueblo?... El se merece una gran dama de Madrid, muy hermosa, muy rica, y que lo quiera mucho, y él... (Transición. Los ojos se le llenan de lágrimas.) ¿El?... ¡No, no!... ¡Para mí, Patrito, para mí!... ¡Estoy local!.. ¡No sé lo que digo!... ¡Mío, mío!... ¡Para mí, Patrito!...

PAT.

¡Vamos, no llores! (Suena dentro, á la derecha, una mazurka muy melosa tocada en un acordeón y una guitarra.) ¡La serenata!... ¡Ricardito!... ¡Vamos, Lola!

ESCENA ULTIMA

DICHAS, DON PACO; luego, doña PRESENTA; después, MERCEDES, por la izquierda; al final, UN CARTERO, por la derecha

- PACO (Saliendo) ¿Qué es eso?... ¿Música?
PAT. Ricardito que viene á felicitarnos por el éxito de Pepe.
PACO Es muy bueno Ricardito.
PRES. (Saliendo.) ¿Es Ricardito?... ¡Siempre tan cumplido! (Mercedes ha salido detrás de doña Presenta y se queda en último término bailando la mazurka.)
PACO ¡Todos nos felicitan!
PRES. ¡Mercedes!
MER. Señora.
PRES. Sácale á Ricardito jerez y bizcochos.
MER. En seguida. (Hace mutis por la izquierda, bailando.)
PRES. (Acercándose á la puerta de la derecha.) ¡Muy bien, Ricardito!
PACO (El mismo juego.) ¡Muchas gracias, Ricardito!... ¡El cartero! (Cesa la música, y sale por la derecha un Cartero.)
PRES. ¿El cartero á estas horas?
CART. ¡Buenos nos los de Dios!... ¡Y que sea enhorabuena!
PACO ¿Qué trae ustedé, Serafin?
CART. Un telegrama. (Mostrandolo.)
PRES. ¿De Pepe?
PACO ¿Se arregló el hilo?... ¡A ver! (Coge el telegrama, lo abre y lee:) «Éxito colosal...» ¡Ya lo sabemos! «Colosal... Leed periódicos... Marcharé á esa dentro de pocos días».
PRES. ¿Cómo?... ¿Que viene?
PACO Eso dice.
PAT. (A Lola.) ¿Ves, mujer?
CART. (Viendo á Lola.) Pero, ¿estaba ustedé aquí, señorita? A su casa iba yo con otro telegrama. (Se lo da.)
LOLA ¿Para mí? (Lo abre y lee para sí.)
MER. (Saliendo por la izquierda con una botella de vino, dos copas y una bandeja con bizcochos.) ¿Pero no tocan la machicha? (Vase por la derecha.)

- PRES. (A Lola.) ¿Ves cómo se ha acordado?
LOLA ¡No me canso de leerlo! (Leyendo) «Me aplaudieron... Voy sólo por verte... Pepe.» ¡Pepe!... ¡Pepe!...
- PRES. ¿Estás alegre?
LOLA ¡Loca de alegría! ¡Si no creo que es verdad!
CART. ¿No me firman ustedes los recibos? (Don Paco saca un lápiz y se inclina á firmar sobre la mesa.)
PAT. (En voz baja á Lola, riendo dulcemente, y hablando con lentitud.)
«Ha visto que su triunfo nada valía,
y que en su alma el aplauso hueco sonaba,
no teniendo á la reina que lo quería!»
- LOLA (A Patito, con mucha alegría y mucha pasión.)
«¡No teniendo los besos que yo le daba!»
(Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Joaquín López Barbadillo

TEATRO

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto, en prosa.
(Segunda edición.)

La boca del león.—Entremés en prosa, en colaboración con Francisco de Torres.

El torerito.—Zarzuela en un acto, en prosa, en colaboración con José Angulo; música del maestro José Cassadó.

El mirlo.—Entremés en prosa, en colaboración con Diógenes Ferrand.

Camino de flores.—Comedia lírica en un acto, en prosa; música del maestro Ramón Guitart. (Segunda edición.)

Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Custodio.

Romance pastoril.—Comedia rústica en un acto, en prosa.

Piel de oso.—Novela escénica en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio; música del maestro Tomás Bretón.
(Segunda edición.)

El traje de Venus.—Comedia en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio.

NOVELAS

La epopeya de la mugre.—(Historia desagradable é inmoral.)

La hija de Celestina.—Introducción á esta famosa novela de Salas Barbadillo, publicada en el tomo I de la *Colección clásica de obras picarescas.*

TRADUCCIÓN

Comedia de El herrador, del azote de príncipes y gran demostrador de vicios y virtudes, Pedro Aretino; ahora por vez primera puesta de la lengua toscana en castellano. Tomo II de la *Colección clásica de obras picarescas.*

OBRAS DE A. CUSTODIO

- Las boletas.*—Parodia de *La boleta de alojamiento*, en un acto, en prosa, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Calleja y Lleó.
- La Boheme.*—Comedia lírica, en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Cassadó y Guitart.
- Las flores del mal.*—Comedia dramática en tres actos, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.
- El Cortijo.*—Zarzuela en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música del maestro Cassadó.
- La alegría de triunfar.*—Comedia lírica en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Isidro Soler; música de los maestros Cassadó y Guitart.
- La moja desnuda.*—Sainete lírico en un acto, en prosa; música del maestro Torregrosa.
- Piel de oso.*—Novela escénica en un acto, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo; música del maestro Tomás Bretón. (Segunda edición.)
- El traje de Venus.*—Comedia en un acto, en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.

Precio: UNA peseta